

LA ARMADA

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I)

Cartagena 14 de Agosto 1937

Redacción y Administración: Hogar del Marino: Mayor, 19-21

Núm. 25

Son consignas de este periódico:
Por la Cultura y la Libertad - Por la Moral y la Disciplina - Por el Gobierno legítimo - Por la República española.
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

Conseguir el triunfo no es solo un deseo sino un deber. Por eso puede exigir todos los sacrificios

La aportación de los marinos

El sacrificio suele ser el consolidante de las grandes empresas. Los triunfos que se consiguen sin haberles ofrendado el dolor de los sacrificios, suelen ser triunfos de fácil desmoronamiento, cuyos efectos pasan fugaces. A unas empresas se sacrifica en el trabajo la comodidad; para otras se queman en el estudio las ansias de divertimientos juveniles; a otras se les ofrenda el sacrificio de la vida. Es una ley inexorable.

Todos los fueros humanos, por muy natural que parezca el derecho a su disfrute, han de estar dispuestos al sacrificio en estas gestas con las que los pueblos luchan por que la Humanidad, que fué primitivamente natural, vuelva a ser civilizadamente natural. Que la civilización se humanice; es decir, que sea para la Humanidad y no para el disfrute de una minoría privilegiada y dominante.

No ha de adolecer en tal respecto el triunfo de nuestra causa de falta de firmeza. Una inmensa ofrenda de sacrificios también inmensos en laza y les da alma de siglos a los materiales de la victoria. Por eso, durante bastante tiempo, nuestro triunfo rezumará dolor, como lo han rezumado los triunfos de todos los grandes avances sociales de los pueblos.

Todas las fuerzas de la República han hecho su dolorosa ofrenda. La han hecho los ejércitos de tierra; la han hecho los del aire. Nadie podrá negar que la Marina ha hecho la suya. La ha hecho y la hace diariamente.

Los marinos del pueblo tienen su vida en peligro, silenciosa y discretamente, por la causa que defendemos. De vez en vez algún desgraciado episodio lo demuestra con dura evidencia ante quienes necesitan demostración. Ningún episodio puede deprimirnos. Es el tributo ineludible de sacrificios que corresponde al triunfo fecundo de heroísmo. Heroísmo y sacrificio forjan y consolidan día por día el triunfo del pueblo. Cuando éste se haya logrado, destacará en su haz espléndido la aportación prestada por los marinos de la República.

Por exceso de original dejamos para el próximo número varios interesantes trabajos recibidos,

Un premio bien merecido

A petición del Comisario general y el jefe de nuestra Flota, el ministro de Defensa Nacional se dispone a premiar como se merece, a la dotación del «Elcano», que se ofreció voluntariamente a conducir dicho buque al Norte.

Recordarán nuestros camaradas, que el «Elcano» tuvo que suspender su salida de Cartagena porque su tripulación no quiso ir voluntaria, y como la comisión era arriesgada, no le pareció oportuno al Mando el obligarla por si tal vez nos traicionaba.

Con este motivo, se pidió personal voluntario y se cubrió en el acto con compañeros del «Libertad» y algún otro de los destructores, que ofrecieron su vida para cuanto el Mando dispusiese.

Esta es la razón por la cual el ministro, camarada Indalecio Prieto, ascenderá o premiará —una de las dos cosas— a todos los compañeros del «Elcano», y cuyo premio o ascenso ha de ser recibido con aplauso por todas las dotaciones.

El Comisario General y el jefe de la Flota, al Norte

Con el fin de girar una visita a las unidades de nuestra Flota que se encuentran destacadas en el Norte, han salido para Santander nuestro camarada Bruno Alonso, Comisario de la Flota y Base Naval y don Miguel Buiza, jefe de la Flota.

Interinamente se ha hecho cargo de la Jefatura de la Flota don Federico Monreal, jefe de la flotilla de destructores.

En la Base Submarinos

Por exceso de original no pudimos recoger en el número pasado el acto realizado en la Base de Submarinos por los nuevos cabos interinos aprobados en los últimos exámenes.

Atendiendo el ruego que se le hizo, acudió a la Base el Comisario general de la Flota y Base Naval, camarada Alonso, al que acompa-

ñaba también el jefe de la Flota don Miguel Buiza.

Los nuevos cabos, en impecable formación, ocuparon el local Escuela, donde, en unión de sus profesores y el Tribunal de exámenes, se reunieron para escuchar la palabra del Comisario general, el cual comenzó dirigiendo una felicitación a los profesores por el esfuerzo realizado digno del mayor aplauso. Esta felicitación la hizo extensiva a los alumnos que, sin descanso día y noche, habían sabido rebasar en tres meses los estudios de un año.

Reconoció la petición justificada de que estos cabos interinos tengan pronto efectividad, pero invitó a reconocer también los derechos de los demás.

El camarada Alonso les dirigió por último una encendida arenga para que cuando pasen a ocupar sus destinos no aparten de su pensamiento el cumplimiento del deber, el cual en estos instantes tiene que ser heroico por la Libertad y la Independencia de España.

Tiros entre los facciosos

Malos vientos parece que soplan en la retaguardia de los rebeldes. Malos, naturalmente, para ellos. Buenos, en igual medida, para nosotros.

La invasión extranjera provocada en nombre del «nacionalismo», va soliviantando a algunas zonas facciosas que tal vez pusieron alguna ingenuidad en eso del nacionalismo intervenido desde fuera. Pero más aun estas zonas son heridas en su orgullo y en sus intereses por las fuerzas alemanas e italianas que no recalcan el sentimiento de su superioridad de dueños de la situación e imponen a los «nacionalistas» su fuero de dominadoras. Y por lo visto lo imponen seguros de sí mismos y sin preocuparse de guardar las formas: con toda la tosquedad prusiana y con todo el énfasis italiano.

Por varios lugares del campo faccioso surgen, según parece, las colisiones armadas entre los grupos de matiz tradicionalista y los invasores a quienes abrieron las puertas de España. Naturalmente, aquellos son reducidos por lo pronto porque el sometimiento de Franco y sus consortes a Mussolini y a Hitler no puede ya tener límites. Pero cuando se llegan a producir repetidamente hechos tan explicables como aquellos, difícilmente se contiene su creciente progreso en plazo más o menos corto. Gran peligro es ese para el campo faccioso.

Todo ello es para nosotros motivo de satisfacción; pero no debe serlo para que nos encariñemos demasiado con la idea de que el triunfo nos venga hecho desde el campo enemigo. En primer lugar tales hechos se producirán con mayor probabilidad en la medida del empuje de nuestras armas; pero, por otra parte, insistimos en que el triunfo firme y eficaz no será el que se nos venga desde fuera, sino el que conquistemos nosotros abatiendo todas sus duras dificultades.

es el que está más solo. Sola se ve España y es su Destino luchar, no únicamente por sí misma, sino por la civilización y la libertad, que a todos los pueblos de la tierra importan. Se sacrifica por una causa universal. Y la abandonan. Estoicamente se encoge de hombros, aprieta con su mano el fusil y continúa peleando sin fatiga ni miedo.

Y así que venza, porque fatalmente vencerá, desde qué alturas morales podrá mirar a las demás naciones...



El jefe leal

Se unió a pueblo, estimulado por el amor a la dignidad de su patria y a la libertad de los hombres.

NOTAS

De ningún modo quisiera yo —habla Juan de Mairena a sus alumnos— educaros para señoritos, para hombres que eludan el trabajo con que se gana el pan. Hemos llegado ya a una plena conciencia de la dignidad esencial, de la suprema aristocracia del hombre; y de todo privilegio de clase pensamos que no podrá sostenerse en lo futuro. Porque si el hombre, como nosotros creemos, de acuerdo con la ética popular, no lleva sobre sí valor más alto que el de ser hombre, el aventajamiento de un grupo social sobre otro carece de fundamento moral.

Dijo Ibsen que el hombre más fuerte

(Boletín del E. M. del Ejército)

Moros y Tercio no son, en el campo faccioso, más que «los criados del amo». Los falangistas podrían pasar, a lo sumo, por los rabadanes. Pero los «amos» auténticos son los alemanes y los italianos. Sus envíos de hombres y material les cuesta; pero son «los amos», y la suya es la causa por la que desde hace un año se desgarran y ensangrientan a España. Por no poder soportar la tiranía y las continuas vejaciones de esos «amos» buscan refugio en nuestro campo, no ya soldados, sino oficiales del ejército «nacionalista», hartos de luchar contra sus propios hermanos en servicio y provecho del extranjero, como cipayos de los invasores.

En nuestra información hemos dicho cómo se agrupan éstos, dentro del campo faccioso en «naciones», formando cada una de ellas rancho aparte. Con la particularidad, por lo demás explicable, de ser precisamente italianos y alemanes los que más apartados se mantienen. Sus relaciones son harto tirantes.

No se olvide que los italianos creen ser ellos quienes están llevando exclusivamente la guerra, dándole tono y brío bélicos. Más adelante encontraremos formulada sin rebozo la afirmación en un curioso documento de fuente italiana. Es natural que sientan escasas simpatías por sus cómplices—y, a la vez, rivales—teutónicos. Estos les pagan con la misma moneda..., acusándoles, por añadidura, de cobardes. La cordialidad no puede ser mayor.

En cuanto a los españoles y a España... Nuestra patria es, para los alemanes, un vasto campo de operaciones, simplemente, en el que cumplen su servicio militar, en vez de hacerlo en su país. Con mayor riesgo que en su país. No sólo por los que toda acción de guerra lleva aparejados. Según confesión de algunos soldados alemanes, hay en las ciudades meridionales españolas—en Sevilla, por ejemplo—barrios que es peligroso cruzar, aun de día, vistiendo el uniforme de los «voluntarios» hitlerianos; el balazo acecha a la vuelta de cada esquina. La España sometida al fascismo no acoge precisamente como salvadores a los representantes del fascismo internacional.

Ciara que dentro de la «nación» germana en España hay clases. Los «señores oficiales» no tienen por qué mezclarse al pueblo. Para ellos hay hasta lugares de esparcimiento aparte. En Salamanca, a la sombra del Gobierno Civil, cerca de la noble plaza Mayor, que sirvió de marco a la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 y hoy sirve de escenario a tragicómicas mascaradas, con obligatorios saludos a la romana y no menos obligatorios alaridos a lo teutón—¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!—, se ha habilitado un café mesocrático, transformándolo en cervecería a la tudesca, reservada a los «señores oficiales», que en torno a las mesas de mármol en que antes se libraban pacíficos combates de do-

Más naciones en el campo faccioso

HABLAN LOS INVASORES

minó se ensayarán en la estrategia *in anima vili*, o comentarán sus impresiones de la España que tienen invadida.

Uno de esos oficiales, el piloto de aviación Otto Winterer, caído en nuestras líneas a fines de febrero, ha llevado un diario de su estancia en el campo faccioso. Sus notas y observaciones tienen interés por más de un concepto. Ya al comienzo de ellas, recién llegado a Sevilla, se queja de «dificultades con los elementos civiles. *Están inficionados de ideas comunistas.*» Lo malo es que unos días más de convivencia con los nacionalistas le convencerán de que entre ellos «no hay una distinción clara entre el fascismo y el comunismo». Desoladora comprobación que dice mucho en contra de las caóticas cabezas meridionales y, sin duda, pesa en el ánimo de Winterer cuando éste traza en su diario el siguiente cuadro: «Diferencias entre alemanes y españoles. Alemán: sereno, valiente, juicio claro, inficionado de ideas de libertad, materialista, intelectualista, tecnocrático, soberbio, grosero, esquinado, descortés, falto de buenos modales, apenas creyente, irrespetuoso y aplicado al trabajo. Español: vivaz, cobarde, influida su inteligencia por la religión, la tradición y el sentimentalismo, se subordina fácilmente; perezoso, respetuoso (en general) cortés, cordial, bestialmente cruel con los animales y con los enemigos, con aptitud para la

música y el baile, propicio al entusiasmo, falta de tenacidad, charla con gusto y mucho.» Paralelo completa un mes más tarde: «Divergencias entre españoles y alemanes: la iglesia católica, la religión en general, la exagerada manía de organización de los alemanes, su mentalidad materialista y socialista.

Visita y observa ciudades españolas y de nuestra zona del Protectorado en Marruecos; apunta sus juicios sobre las mujeres españolas, sobre sus propios compañeros, sobre la insensatez de los mandos nacionalistas, sobre los italianos, que «hacen poco caso de las órdenes de Franco». Y pasa a juzgar la guerra: Es una guerra extraña esta de aquí—dice—. De un lado combaten los «rojos»... De otro lado los españoles «nacionales», los alemanes, los italianos, portugueses, irlandeses, japoneses, polacos, moros... Pero el nervio de esa «guerra extraña» lo constituyen, a sus ojos, palmariamente, alemanes e italianos. A propósito de éstos escribe: «Quizá sean ellos los únicos que van a sacar provecho de esta guerra de inferiores. Para nosotros no veo más que un camino: ¡alto, y a casa! Seanos más modestos y utilicemos las experiencias obtenidas en un trabajo silencioso y tenaz». ¡Alto, y a casa! No se trata de una opinión personal, aislada. El propio Winterer se encarga de hacérselo saber así: «Es tranquilizador que mis cama-

radas tengan sobre toda la cuestión española la misma opinión que yo...»

Si no la opinión «sobre toda la cuestión española», los italianos comparten abundantemente, extremándolos inclusive, los juicios del alemán sobre los «inferiores» españoles y la «extraña» guerra. No ha faltado tampoco entre ellos quien llevase su diario de campaña. A la vista tenemos el de un comandante hecho prisionero por nuestros soldados en tierras de Guadalajara, documento a que más arriba aludíamos. Por él vemos que si para el alemán es esta una «extraña guerra», lo extraño para el italiano es, ante todo, España misma. «¿Qué extraño país es España!—escribe—Aquí hacen la guerra en broma. ¡La guerra! Todos sienten por ella una indiferencia despectiva. ¡La guerra! Pero, ¿quién la hace? Somos nosotros los únicos que damos aspecto guerrero a esta España abúlica y desordenada», afirmación que remacha más adelante: «La guerra la sentimos nosotros más que ellos. Mientras nos den de comer y de beber todo va bien. Aunque se fusile a alguno cada día.» Después de todo no faltan espectáculos pintorescos, propinas añadidas al «comer y beber». Espectáculos pintorescos, incidentes divertidos: «Por primera vez en mi vida he visto en la iglesia lo que ha sucedido esta mañana. Se han dado vivas a todos, gritando dentro del templo, mientras el órgano tocaba el *O sole mio*. Cosas de España.»

Y el mismo día anota: «Recibimiento en casa de unas jóvenes españolas. Gritan: ¡Viva Cristo Rey! ¿Y Franco? ¿Y Primo de Rivera?»

Sigue el pintoresquismo: «Salamanca... Maravilla de organización. Soldados de todos los uniformes. Pueblo multicolor... Valladolid, ciudad sucia cien por cien. Otra maravilla de organización.

En las ciudades y en el campo advierte «el dualismo entre tradicionalistas (requetés, que son los carlistas y realistas) y falangistas», tan evidente, que estoy seguro de que tarde o temprano empezarán a pegarse entre sí... y siempre en nombre de España».

Por otra parte, no faltan los incidentes desagradables. El primero con que tropieza el comandante es

en Fregenal de la Sierra. «Un grupo de jóvenes imbéciles gritó: ¡Abajo Italia! ¡Vivan Francia y Rusia! Unos «voluntarios» quieren darle muerte. «Pero prevaleció el buen sentido italiano. Los manifestantes fueron encarcelados». El comandante italiano se los entrega al teniente de la guardia civil, gran amigo suyo, que «se cuidará de ellos». Tal vez alguno sea fusilado. ¡Sistema expeditivo! Nosotros, después de pegarles, los hubiéramos apaleado, lo cual hubiera sido suficiente.

Los mismos españoles sumisos «amigos», le parecen al italiano «bufos y estúpidos». «Estos españoles del Sur son todos iguales. Borrachos y juerguistas. Habría que darles aceite de ricino a todos, indistintamente, incluso a esos bufones de falangistas y requetés, que tienen por único trabajo beber y divertirse en nombre de España—dos o tres veces vendida a Mussolini, incautarse de los edificios y despreocuparse de la guerra». Vuelve el estribillo: «La guerra solamente la hacemos nosotros, los fascistas italianos». Los cuales no parecen encontrar colaboradores muy eficaces en los mandos fascistas. La arrogancia y la ironía del comandante italiano se convierten en malhumor gruñón «Órdenes y contraórdenes. Dos jefes han sido despedidos por... motivos diversos. Resulta extraño que todos los oficiales despedidos pertenezcan a las milicias (fascistas). Los del ejército son todos unos águilas...» «Habría que comportarse como los españoles: beber, comer y no hacer nada. Pero nosotros tenemos nuestro prestigio que defender en nombre de Italia, del fascismo y de Mussolini». Aunque para defender ese prestigio haya que hacer en España una guerra que al mismo comandante le arranca el calificativo de «guerra de asesinos» (habla de la guerra vista desde sus filas, de la guerra que los fascistas hacen), en la que no se tiene respeto a nadie».

¡Cómo lo han de tener! Las «naciones» luchan en tierra extraña, la que Franco habla de «unificar» y «engrandecer... para entregársela en haz, vendida como colonia, a sus amos. ¡Lucha por una España grande! Cedamos la palabra a una voz de fuera. «El secreto de la lucha en España—decía hará un mes *The Nation*, de Nueva York—está precisamente en la diferencia entre los actos de Franco y los del Gobierno. Los líderes del Frente Popular esperan gobernar toda España y no desean crear rencores ni odios innecesarios. Ellos sienten que el pueblo es su pueblo. A Franco no le importa nada el pueblo. Si él llegara a dominar tendría que ser con la ayuda de las bayonetas extranjeras o con un terror blanco sin precedentes, que consistiría sencillamente, en la matanza de las masas...»

Los camaradas de la Brigada Internacional pueden pasar a recoger su prensa al «Hogar del Marino».



Soldado del pueblo

Aquel milicianito arrebatado, que iba en las jornadas de julio de 1936 a la sierra y al llano buscando al enemigo con las armas de su sonrisa y de su fé, se ha transformado ya en el soldado responsable, disciplinado, plenamente eficaz, ganador de la guerra en unión de sus camaradas marinos y aviadores.

Las cualidades de un "leader" Cumplimiento del deber

Por André MAUROIS

En estos días en que las naciones anhelan ser bien guiadas, como ocurre cada vez que las acecha un peligro, oyesse preguntar por doquier, al hablar de los hombres nuevos que los transtornos políticos y sociales llevan a la superficie: «¿Es este hombre un «leader»?»

Pero ¿qué es un «leader»? ¿Y cuáles deben ser las cualidades de un «leader»?

Digámoslo en seguida: son claras y bien definidas; ningún hombre podría escalar altas posiciones y mantenerse en ellas, ni siquiera por breve plazo, si no las posee. Cada vez que el destino nos revela a uno de esos hombres que por su propio esfuerzo se han convertido en un «leader» del ejército, la política o la finanza, encontramos en él ciertas cualidades sin las cuales jamás habría llegado a ser grande.

De ellas la primera es la fuerza de voluntad: un «leader» debe saber adoptar una decisión, aceptar una responsabilidad. Naturalmente, es también necesario que esté sólidamente afirmado en los principios de su profesión. Una decisión no basada en un conocimiento técnico o fundamental sería mero desatino. Pero los principios serían inútiles para aquel que careciese de un recto poder de voluntad. La guerra ha significado la ruina de numerosos generales inteligentes, que conocían admirablemente la historia militar y pasaban por ser grandes estrategas, pero no eran hombres de valentía moral. Joffre, un hombre sin brillantez, sabía cómo se dan órdenes. Es lo que nos salvó. «Nada más difícil que adoptar una determinación».

La inteligencia de un jefe es indispensable. Debe tener una noción cabal de los grandes problemas y aplicarse incesantemente a su estudio. Pero es de todo punto necesario que su comprensión de ellos sea simple. La acción es en sí misma tan difícil, que cualquier plan, cualquier proyecto demasiado complejo o demasiado sutil está condenado al fracaso. El «leader»

no debe perderse en un laberinto de detalles. «Yo soy un técnico de las ideas generales», solía decir Lyautey. Tenía sus ayudantes, y dejaba los detalles a su cargo. Por que el método que el gran jefe adopta consiste en rodearse de hombres en quienes pueda depositar su entera confianza, eligiéndolos de modo que cada uno de ellos sea señor en su propio dominio, y conferenciando con ellos de tanto en tanto y en forma imprevista.

El jefe debe inspirar a sus ayudantes un respeto exento de toda sombra de reserva. Si falta esa cualidad, éstos dudan y conspiran. Sólo existe un medio de obtener ese respeto: mostrarse digno de él. Un verdadero «leader» es una gran personalidad; la mezquindad está ausente de su espíritu; si ha de castigar, lo hace sin rencor. Es sencillo. (Napoleón fué más grande por virtud de su capote gris que por el manto imperial.) No es obstinado; es realista; acepta las lecciones de la experiencia, las enseñanzas derivadas de los hechos. En síntesis, aun cuando las exigencias de la actuación le impongan la violencia, continúa siendo dueño de sí mismo.

A esas cualidades, agregad el valor físico, única virtud que permite no alentar hipocresía alguna. Y finalmente, la devoción espiritual a la faena común. No puede escribirse un gran libro, dirigir una gran fábrica, ejercer el mando de un gran ejército, si uno no se entrega a ello íntegramente, sin reservas. El hombre que desea mandar debe olvidarse de sí mismo. El hombre joven, lleno de ambiciones, se imagina que el convertirse en «leader» le traerá la felicidad. Si es verdad que «el gozo del alma reside en la acción», está en lo cierto. Pero es una felicidad austera, amarga, solitaria.

(De «A B C»)

Son asesores técnicos de este periódico los Jefes de la Flota y de la Base.

Desde el puesto de Comisario Político en Intendencia, por delegación del camarada Bruno Alonso, saludo cordialmente a todos los componentes de la Heroica Flota Republicana y a los marinos todos, que sin estar encuadrados en las distintas unidades de nuestra Escuadra, forman el conjunto para contribuir a la mayor eficacia de la misma.

Apartado de estas cuestiones militares he vivido siempre y muy particularmente en aquella época en la que constituía un gran privilegio, dejar de vestir el uniforme militar; ya que no se venía al Ejército o la Marina a instruirse y ponerse en condiciones militares para defender la Patria sino que se venía a servir intereses particularísimos de unos cuantos señores a los que bastaba poseer grandes latifundios o gran número de acciones bancarias para formar parte de los Gobiernos y demás puestos de responsabilidad en la Nación, aun a pesar de que carecían de aquellos elementales principios de cultura y moralidad, indispensables para el mejor desempeño de la misión que injustamente se les confiaba.

Por esta causa quizá me sea más difícil realizar con éxito la misión que se me ha confiado, ya que tendré necesidad de empezar como los chicos, por el abecedario en las cosas de la Marina.

A pesar de ello y con la voluntad que yo pongo en mis cosas creo vencer cuanto se me interponga para llegar a lo que durante toda mi vida, fué mi mayor prurito y que hoy con mayor motivo, en este puesto, como en los que he desempeñado con anterioridad, siempre procuré ajustarme en un todo al más exacto «CUMPLIMIENTO DEL DEBER».

Diego OLAYA TOMAS

Cartagena 5 de agosto 1937

Este número ha sido visado por la censura

DECLARACION de los alumnos electricistas, para cabos provisionales de esta especialidad, dirigida al Tribunal

Por sorteo verificado entre todos los compañeros, ha correspondido a un alumno leer ante el Tribunal de exámenes, el sentir de todos los alumnos, que es el siguiente:

Por primera vez hemos observado, que se celebran exámenes verdaderamente justos y sin admitir influencia de ninguna clase; lo cual revela la moral exquisita que tienen en el cumplimiento de su deber estos jefes que componen el Tribunal, pues de haber obrado así siempre otra sería la suerte de nuestra Marina Republicana. Así es que sirvan estas palabras de sus subordinados a los señores componentes del Tribunal, para seguir actuando de forma tan justa como lo han hecho en los exámenes que se acaban de terminar, porque así se conseguirá en plazo no lejano, obtener una Marina potente, eficaz y disciplinada.

También queremos expresar nuestra gratitud al profesorado que tan dignamente ha sabido inculcarnos una nueva disciplina en un plan de camaradería, para que sepamos distinguir cuando estamos en los actos de servicios y cuando practicamos la vida civil, con lo cual sabemos delimitar perfectamente hasta donde debemos de conducirnos en plan de camaradas; esto quiere decir, que en ningún momento olvidemos quiénes son nuestros superiores y por consiguiente no tenemos el miedo que nos imponían anteriormente, sino que sabemos que después del superior, encontramos el amigo o el compañero de armas, por estar estos superiores desposeídos de principios arcaicos.

También queremos hacer resaltar el trabajo impropio que han tenido que desarrollar estos profesores en tan corto plazo de tres meses para conseguir despertarnos de las tinieblas en que vivíamos, puesto que entre nosotros había algunos que eran casi analfabetos, y no solamente se ha

conseguido de que no sean analfabetos, sino que nos han iniciado en el camino del saber, lo cual nos estimula a querer seguir aprendiendo más y más.

Nosotros, por nuestra parte, prometemos al Tribunal y Profesorado guardar un eterno recuerdo de los mismos y demostrar tanto en la vida militar como en la civil, que somos dignos alumnos de nuestros profesores, porque, en todo momento, conservaremos una disciplina férrea y una uniformidad perfecta, con lo cual creemos que se notará la forma en que nos hemos educado en el régimen republicano, y no como se educaba anteriormente.

Sólo nos resta manifestar que deseamos que cuando se efectúe la reválida, sea el mismo Tribunal y profesores el que nos examine, así como que estas manifestaciones se hagan llegar respetuosamente al excelentísimo señor ministro de Defensa Nacional.

¡¡VIVA LA ESPAÑA LEAL!!
¡¡VIVA LA REPUBLICA!!
¡¡VIVA NUESTRA MARINA!!
¡¡VIVA NUESTRO MINISTRO!!
¡¡VIVA NUESTRO TRIBUNAL Y PROFESORES!!

Los alumnos de la Escuela de Electricistas

A nuestros colaboradores de la Flota y Base

Advertimos a nuestros colaboradores que en lo sucesivo deberán remitir sus originales dirigidos al camarada Gabriel Pradal, redactor jefe de «LA ARMADA», depositándolos en Capitanía General, despacho del camarada Comisario, o en su defecto, dirigidos al secretario redactor, crucero «Libertad».

Igualmente se advierte, que el buzón donde los trabajos periodísticos han venido depositándose hasta esta fecha en el «Hogar del Marino», ha sido clausurado, no admitiéndose por lo tanto, los originales que en el mismo se depositen.

Folleto de LA ARMADA

3

RAFAEL DIESTE

Nuevo retablo de las Maravillas

(Hora de España)

MASCARADA EN UN ACTO

CAMPESINO ¡Se me vuelve de pólvora la cabeza!

CAMPESINA ¡Silencio! Suena la verja. ¿Los veís? Allí vienen.

CAMPESINO Vámonos. No conviene que nos vean con forasteros. (Tiende la mano a Fantasio).

FANTASIO ¡Salud! (Vánse rápidamente el campesino y su mujer).

MONICA (A Fantasio). Busca algún enredo para pasar bien de este apuro...

RABELIN Su genio es inagotable. (Rápido y confidencial). Abre la maleta, Mónica. Tú, Rabelín,

acerca esos barriles. (Lo hace así Rabelín y Fantasio los pone boca abajo un tanto distanciados).

¡Ornamentos!

¡Volando! (Adorna los barriles con cintas de colores que saca del cofre).

¡Misterios! ¡Artifugios! Rabelín le va dando aparatos incomprensibles, pequeños telescopios, esferas en lo alto de una varilla con pie,

etc., que Fantasio distribuye sobre los dos improvisados soportes).

FANTASIO

RABELIN

FANTASIO

MONICA

FANTASIO

Ahora seguidme el juego. (Se coloca junto a un barril, Rabelín junto al otro, Mónica en medio).

(Van llegando del fondo el Alcalde y el Terrateniente, éste, orondo, aquél, servil, los dos palurdos. En seguida dos damiselas, la Remilgada y la Tarasca, acompañadas por el Señorito. Y, finalmente, el General, una vieja Marquesa y un Cura simple, feliz y hurra, a los que sigue el Cornetín de órdenes. Cuando llegan los primeros pámanse viendo a los juglares, que están entregados al simulacro, fingiendo no enterarse).

¡Aprieta ese meridiano!

¿Así?

¡Más! ¡Más!

¡Cuidado! ¡Creo que va a saltar!

¡Un poco más! ¡Bastal Corrije el punto de mira... ¿Ves el Tauro?

RABELIN

FANTASIO

RABELIN

ALCALDE

TERRATE

Aries. Tauro... ¡Ah, se escapó!

¡Fíjalo!

(Da un salto y hace como si dominase a un toro asiendo por los cuernos. Luego vuelve a su sitio). (Observando) ¡Ya está!

¿No sabéis saludar a las autoridades? (Rabelín y Fantasio dan un brinco, ronríen y se quitan los chambergos. (Mónica se inclina). ¿De dónde venís? ¿A dónde vais? (Al Terrateniente). Como primera providencia creo que no estaría mal meterlos en la cárcel.

Como a usted le parezca, señor Alcalde. Con probar nada se pierde. Debieran acompañarnos siempre dos alguaciles con escopetas para estos casos. Con cien fanegas de tierra, bien merece una escolta.

(Continuará)



El fascismo internacional sigue humillando a las democracias europeas. Veremos si las democracias han puesto límite a su capacidad de humillación.

Cada sacrificio de la Marina, aumenta su temple

“Portillo internacional”

China y España

En los medios internacionales existe la tendencia de identificar totalmente las guerras que, actualmente están asolando a dos desdichados países: China y España. Mas, aunque de hecho, ambas tienen el mismo carácter social y el agresor sea el mismo, el procedimiento seguido en la agresión tiene características bastante diferentes.

La iniciación de la guerra civil en España tiene carácter casual. Lo mismo pudo declararse en Francia o en Checoslovaquia. El fascismo, que no es, en realidad, más que la cabeza visible del capitalismo, y a cuyos dictados obra, trata de tomar posiciones para la lucha final. La primera víctima en que han puesto los ojos ha sido España, fiados en su atraso social (con la consiguiente preponderancia reaccionaria, puesto que el mayor aliado del fascismo es la incultura). Contando también con la traición traición de un ejército que no tiene en su haber más victorias que las conseguidas contra su propio pueblo y, sobre todo, con la división del proletariado español, enzarzado en luchas intestinas que ellos se encargan de alimentar, si-

guiendo la máxima de Napoleón «Divide y vencerás». La realidad se encargó de demostrar que sus cuentas estaban bien hechas, pero que no contaban con los imponderables. Esta guerra que creyeron que no sería más que una ligera escaramuza, resultó una guerra de verdad y pudiera llegar a ser la victoria final del proletariado y las democracias sobre el capitalismo, porque sirve para hacernos ver lo que nos espera si permitimos que los elementos reaccionarios, para cuya unión no hay fronteras ni patrias, nos vaya aplastando en estas guerras locales, en medio de la pasividad suicida del resto del mundo. Y ahora no vale la disculpa de que nuestra lucha no se ve clara. Lo que ocurre es que la cobardía internacional prefiere que nosotros les saquemos las castañas del fuego.

La invasión de China es ya un ataque directo a la U. R. S. S. China es una posición principal para el fascismo ya en su origen, mientras que España lo es por sus resultados. Los jugadores de ajedrez considerarán nuestra guerra como el ataque aislado a un peón enemigo para apoderarse de él. Pero co-

mo el contrario no se lo deja arrebatar, se va volcando el tablero en el ataque y defensa. Ahora en China, el contrario, sin dejar de presionar al peón, hace un ataque directo al rey, buscando posición para el jaque mate. La segunda jugada no es más que una hábil variante del enemigo, cuya intención no sabemos aún. Lo mismo puede ser un amago sobre el rey para llevarse el peón si se lo dejamos abandonado, que tratar de llevar al final el segundo ataque. Claro que el análisis ajedrecístico de la partida ofrece algunas dificultades, porque el Rey y la Dama nuestros... son la misma pieza.

Con respecto a la guerra en China, no debemos dejarnos llevar por un optimismo fácil. Su estado guarda cierta analogía con el nuestro. Un gran atraso con respecto a otras naciones, el separatismo que hace que unas regiones odien a otras, un enorme desbarajuste en todos los órdenes, político, militar, administrativo, etc., y un crecido número de individuos dispuestos a venderse al mejor postor. Tiene la desventaja, siempre con respecto a nosotros, de que la casi totalidad de esa inmensa masa de 300 millones de almas o lo que sean, están educadas en las máximas aplastantes de Confucio, que resultaba reaccionario hasta en su época. Tiene

también la falta del desarrollo de la idea del patriotismo compensada ligeramente por el odio a los japoneses y carece de cuadros técnicos y de personal para formarlos en la cuantía necesaria para equipar, armar y dirigir el formidable ejército, cuyos efectivos podrían llegar a la astronómica cantidad de 140 millones de hombres!

¡Pero no seamos tampoco pesimistas! China puede sacudirse de un zarpazo el opio milenario que el confucionismo inyectó en los espíritus de sus habitantes. Dar un salto gigantesco hacia la civilización, y si se decide como nosotros, a luchar y vencer, vencerá como venceremos también nosotros, con mayor facilidad todavía, por que, dada su situación geográfica, no se le puede aplicar ¡ay! otro pacto de No INTERVENCIÓN...

T. VAZQUEZ

¡Vivan las dotaciones de la gloriosa Flota Republicana!

Queridos compañeros: Al dedicaros estas líneas desde nuestra tierra leal del Norte, pongo en ellas todo mi corazón para dirigir el saludo de todos los camaradas que tan lejos de vosotros nos encontramos.

Después de saludaros, quiero haceros saber que el Comisario general político de nuestra Flota, camarada B. Alonso, se presentó en este buque al igual que en el «Ciscar», el cual nos manifestó que en nombre de todos los camaradas que os encontráis en el Mediterráneo, traía consigo un efusivo abrazo; su presencia, aunque breve entre nosotros, fué para nosotros de una intensa emoción. Creímos por segundos que ya estábamos todos reunidos y nos hacía recordar las palabras que de sus labios brotaban, las horas de lucha que hemos compartido con vosotros en aguas de la Mártir Málaga, aunque desde estas tierras no nos olvidamos por muy separados que nos hallemos, recordando a nuestros queridos hermanos que han dado su sangre por una Causa Justa y por la Libertad, no ya de nuestra querida España, que quieren hacer de ella una colonia italoalemana unos fan- toches generalotes que se han vendido a Hitler y Mussolini, sino por todos aquellos que no quieren ser víctimas del fascismo, no lo consentiremos, y mientras que un hombre, un hermano, un antifascista esté en pie, no será nuestro suelo la colonia que ellos pensaron que fuese.

Muy rudo ha sido el golpe, que ha repercutido en lo más profundo de nuestra alma, al ser sabedores de la tragedia ocurrida al único de nuestros acorazados, ese «Jaime I» que supo cubrirse de gloria durante las agresiones fascistas a Málaga y Almería, ese «Jaime I», orgullo de nuestra Flota, que en todo momento supo dar su silueta al enemigo, no aceptando nunca estos traidores el fuego que estaban presto a enviarles. Muchos hermanos nuestros han perdido su vida en el «Jaime», unos por prestar ayuda y otros porque eran pasto de las llamas y explosiones que de sus pañoles despedía; pero aunque estos camaradas descansan en lugar que el Destino les tenía designado, no cejaremos un solo momento en conseguir la libertad que desde un principio también lucharon ellos, nos unimos al dolor de sus familiares y les damos nuestro más sentido pésame.

Sólo me resta deciros, que nuestros bravos combatientes del Norte, tanto de Euzkadi, Santander y

Asturias, unidos a estas líneas, os envían un fervoroso saludo y el recuerdo de aquellos que sucumbieron por las hordas fascistas en Bilbao, y dieron su vida al no consentir que plantas extranjeras pisaran nuestro querido Euzkadi, pero el fascismo internacional tenía puesto sus ojos y ambiciones en el hierro que esta tierra produce para rearmarse esas naciones que han comprado a los traidores de la Causa del Pueblo, volcando todas sus fuerzas y material bélico que poseen sobre la capital de Vizcaya, ésta aunque fué dura su resistencia, no pudo soportar por más tiempo la metralla que día tras día arrojaban los cañones en aparatos de bombardeo custodiados por sus cazas que a escasa altura ametrallaban a mujeres, ancianos y niños, así han sido los ochenta y cuatro días de ofensiva que hemos soportado, también hemos soportado las injusticias que gentes de «La quinta columna bilbaína» que, aprovechándose de los cargos que disfrutaban en oficinas y daban muestras de leales al Régimen de la República, fuimos detenidos las dotaciones de los barcos, aquellos que el 18 de julio de 1936 dieron la cara y si era preciso la vida, para tomar parte en la sofocación de la sublevación militar contra el Gobierno legítimo de la República.

Al verse descubiertos de su farsa todos aquellos individuos que dieron orden de nuestra detención, no sabiendo qué medidas tomar por salvar su responsabilidad optaron por desembarcarnos y mandarnos al Disciplinario y Batallones, cosa que no nos dió la menor muestra de desagrado ni protesta, porque para eso estamos aquí, para decir presentes en cualquier momento que nuestra intervención sea útil en pro de la causa que tan justamente defendemos; pero no estamos a capricho de «La quinta columna» que, aprovechándose de nuestra detención, quería entregar los barcos a manos que no eran merecedoras de ellos, no lo permitiríamos porque en todo momento viene a nuestra mente lo que nuestro querido Comisario general nos dijo, y entre las palabras emocionadas que nos dirigió, una de ellas fué la siguiente: Que no consintieramos que el enemigo nos arrebatara la bandera que llevamos izada en el pico, que antes de eso que nos hundieramos con el barco, llevando consigo el pabellón de la República, y esa máxima la seguimos como vosotros.

Cayó Bilbao, sí; pero en nuestro pensamiento queda la sed de venganza.

Recibís un cariñoso abrazo de todos nuestros hermanos unidos a un fuerte ¡Viva la República! ¡Viva nuestro Comisario general! ¡Viva toda la Flota Republicana!

Manuel RIZO

A bordo del «José Luis Díez». Santander 25 de julio de 1937.

N. de la R.—Publicamos estas cuartillas de los compañeros del Norte, lamentando no haberlas recibido antes.



Recuerdo al Miliciano

Contra las fuerzas organizadas del fascismo nacional e internacional, surgió el pueblo armado, el miliciano, generoso de su acción y su vida.